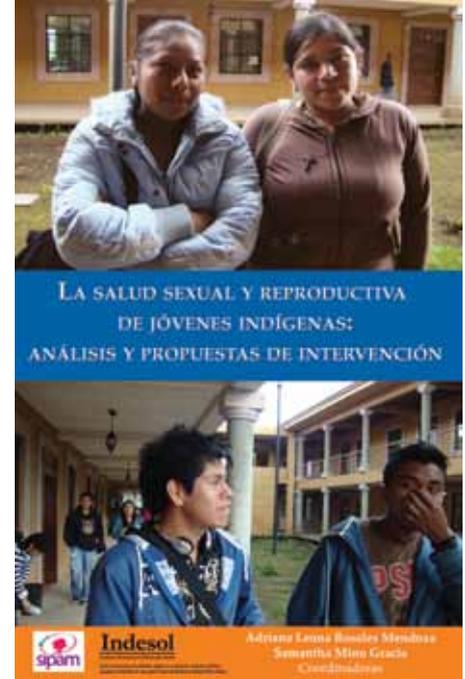


# RESEÑA

La salud sexual y reproductiva de jóvenes indígenas: análisis y propuestas de intervención, de Adriana Rosales Mendoza y Samantha Mino Gracia (coord.) (México: SIPAM/INDESOL; 2012. p. 146).

Jahel López Guerrero <sup>i</sup>



Celebro y doy la bienvenida al libro *La salud sexual y reproductiva de jóvenes indígenas: análisis y propuestas de intervención*, cuyo propósito es contribuir a diseñar políticas públicas en los distintos niveles de gobierno que coadyuven a que las y los jóvenes conozcan y ejerzan sus derechos sexuales, de salud y reproductivos, entendiendo que éstos se concatenan en una visión amplia de los derechos humanos, la perspectiva de género y el enfoque de las juventudes.

Este libro se suma al esfuerzo académico y político de distintos grupos, incluidas las organizaciones indígenas y los propios jóvenes; mujeres y hombres, preocupados por transformar las condiciones de desigualdad en la que se desarrollan y resisten los pueblos indígenas contemporáneos. Las y los jóvenes han mostrado un gran protagonismo en estas acciones; sin embargo, conforman uno de los grupos que más han padecido la desigualdad social que ha caracterizado por siglos la vida de estos pueblos.

Las diferentes autoras que hacen parte del libro se adscriben a un enfoque que reconoce la capacidad de agencia de la población juvenil; esto, de entrada, es un atributo que permite entender de una manera integral el tema y los datos obtenidos de la investigación y la acción. Así nos muestran en distintas comunidades, tres de origen indígena, los puntos de vista que las/os jóvenes tiene acerca de su sexualidad, el embarazo, el aborto, la salud reproductiva y sus derechos, encontrando al mismo tiempo, que la visión de las/os jóvenes está mediada por sus contextos culturales específicos, cuya complejidad obliga a entender la organización de género, la participación de las instituciones, las dinámicas familiares y hasta la situación socio-económica.

De esta manera, en el primer capítulo, Jessica, Reyes y Samantha Mino, a partir de una vinculación teórica entre el enfoque de las juventudes, la perspectiva de género y el enfoque de derechos, nos ofrecen un panorama sobre quiénes son los jóvenes en México y cómo se constituye la identidad étnica entre los pueblos indígenas, señalando la relación de desigualdad que estos pueblos tienen con el Estado y la sociedad nacional, lo cual dificulta el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos de las/os jóvenes indígenas, principalmente para las mujeres, cuya condición étnica se entrecruza con la de género y la pobreza; situación de gran desventaja para las mujeres indígenas, donde las jóvenes presentan un rezago en educación y salud que pone en riesgo su vida de manera cotidiana.

Las autoras analizan también el acceso que los jóvenes tienen a servicios de salud, encontrando que los esfuerzos de las instituciones gubernamentales no han sido suficientes para atender a la población joven; por ello resaltan la importancia que tiene la participación de organizaciones no gubernamentales para articular esfuerzos, pues algunas cuentan con una amplia experiencia en la materia. Tal es el caso de Salud Integral para las Mujeres (SIPAM), A.C., la cual ha implementado un modelo integral, que desde una perspectiva de género y un enfoque de las juventudes permite “acercar los servicios de salud a la población joven”, favoreciendo, nos dicen Reyes y Mino, “la vinculación entre las instituciones de salud y educación” e “incluyendo la participación juvenil en las acciones de incidencia política” (p. 32).

<sup>i</sup> Candidata a doctora en Antropología Social por la Universidad Autónoma de México (UNAM). Técnica Académica Asociada “C”, adscrita al Programa de Investigación Feminista del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH-UNAM). Correspondencia: jahellg1973@yahoo.com.mx

Ante la posibilidad de aplicar el modelo para mejorar el acceso de las y los jóvenes a los servicios de salud sexual en comunidades indígenas del que nos hablan Reyes y Mino, Adriana Rosales y Claudia Doroteo introducen, en el segundo capítulo del libro, la categoría de “diversidad” para explicar sucintamente la heterogeneidad que caracteriza a los pueblos indígenas y con ello a sus jóvenes y prácticas sexuales. Asimismo, nos advierten de la importancia de “comprender las normas sociales que producen y sostienen al género, el cuerpo y la subjetividad” para explicar cómo las y los jóvenes ejercen su sexualidad. Retomando algunos datos etnográficos y otros estadísticos, Rosales y Doroteo nos ubican en un contexto estructural e histórico que continúa siendo, en el tema de la sexualidad, permisivo para los varones y restrictivo para las mujeres, reduciendo la sexualidad femenina a la capacidad reproductiva de estas últimas.

Los siguientes cuatro capítulos nos presentan un diagnóstico de la salud sexual y reproductiva de las y los jóvenes en cinco localidades en diferentes entidades federativas: Iztapalapa y Tláhuac en el Distrito Federal (Capítulo 3, escrito por Samantha Mino); San Francisco Pichátaro, Michoacán (Capítulo 4, escrito por Carlos Erandi Rodríguez y Samantha Mino); Santa María Teopozco, Oaxaca (Capítulo 5, escrito por Jessica Reyes), y San Miguel Tzinacapan, Puebla (Capítulo 6, escrito por Roxana Aguilar).

Utilizando métodos cualitativos y cuantitativos, las diferentes autoras nos muestran las respuestas que dieron autoridades locales de educación y salud, docentes y las/os propios estudiantes —mujeres y varones— a las preguntas formuladas en torno a la iniciación sexual, conocimiento, acceso y uso de métodos anticonceptivos, embarazo, aborto, enfermedades de transmisión sexual y VIH-Sida. Los resultados muestran un distanciamiento entre la práctica real y los programas-discursos manejados por las autoridades de salud, quienes no reconocen la capacidad de agencia de las y los jóvenes.

Por otra parte, las autoras argumentan que persisten tabúes sobre la sexualidad, así como simbolismos y normatividades culturales imbuidas de ideologías de género que colocan una barrera entre las/os jóvenes y el derecho a la salud sexual y reproductiva, lo cual trae graves consecuencias para ellos como individuos y también como parte de la comunidad a la que pertenecen. Detrás de esta situación se esconde la falta de acceso a la “educación básica y profesional, el desempleo, la pobreza y el poco acceso a servicios de salud de calidad”, como nos lo explica Samantha Mino en el último capítulo, en el que marca algunas de las conclusiones del conjunto del libro.

Sin duda este trabajo colectivo es importante porque recopila información estadística emanada de distintas fuentes institucionales pero, sobre todo, recupera información de primera mano que nos ayuda a comprender de manera integral la situación actual de algunas comunidades caracterizadas por la marginalidad y el poco acceso a servicios.



El libro hace un llamado a articular esfuerzos e institucionalizarlos para “brindar información acerca de la salud sexual y reproductiva que impacte en la mejora de la salud sexual” de mujeres y hombres jóvenes en las comunidades marginales, pero también en las indígenas y, con ello, a “mejorar sus condiciones de vida”, nos explica Mino (p. 138). No obstante, advierten las autoras de los diferentes capítulos del libro, esto

# RESEÑA

debe realizarse resguardando la pertinencia cultural; tema que desde mi punto de vista faltó ahondar a lo largo del desarrollo del documento, pero debemos tenerlo presente para continuar con la labor que en este libro se propone a la sociedad en su conjunto.

En este sentido, el texto nos invita, aunque muy de pasada, a poner atención en la discusión de usos y costumbres dentro y fuera de las comunidades indígenas en torno al género y la sexualidad, la visibilización de las estrategias por parte de las y los médicos tradicionales, en especial de las parteras/os para la atención de la salud en general y la salud sexual y reproductiva en particular, la participación activa de las y los jóvenes indígenas, así como de las y los adultos.

Todos esos temas podrían ser abordados con mayor profundidad si se incluyera también una amplia reflexión sobre los derechos colectivos de los pueblos indígenas, los cuales deben ser integrados al modelo de intervención que se plantea en este libro; sin esta labor no podríamos decir que realmente tomamos en cuenta la participación de las/os propios jóvenes y de las comunidades indígenas en tal proyecto, las cuales directa o indirectamente han avanzado, entre otros muchos asuntos, en el tema de los derechos sexuales y reproductivos desde una visión amplia y compleja.<sup>ii</sup>

Otro punto en el que me parece debemos continuar reflexionando tiene que ver con la importancia de la participación de las/os jóvenes en organizaciones que han podido avanzar en la creación de materiales de difusión e información en diferentes lenguas indígenas, tal como lo relata Mino al mencionar algunos ejes de acción de la Red de Jóvenes Indígenas “Pasa la voz”, organización con un programa de promoción y difusión de prevención de VIH-Sida; esto nos habla de la existencia de una base de acción de los propios jóvenes indígenas que debe incluirse en cualquier modelo de políticas públicas que se pretenda elaborar en relación con el tema de salud sexual y reproductiva en los contextos indígenas.

Por otro lado, aunque el libro recoge la experiencia de mujeres y hombres jóvenes indígenas que han logrado acceder a la educación básica, media y superior, las autoras se dan cuenta de la importancia de generar estrategias de acción capaces de atender a un porcentaje mayor de jóvenes sin acceso a la escuela, quienes precisamente por esta característica están “en mayor vulnerabilidad de tener algún riesgo a su salud sexual o bien, embarazarse muy jóvenes sin planearlo o desearlo” y que puede poner “en riesgo a las mujeres jóvenes y adolescentes de vivir un aborto en condiciones inseguras”, pues nos encontramos ante “un contexto en el que el aborto” todavía se criminaliza (p.143).

Finalmente, a pesar de que sé que el libro tiene un carácter más político que académico, extrañé una discusión más amplia del tema en el debate del propio campo de estudios de la juventud y de sexualidad indígenas, áreas de estudio que nos proporcionan un bagaje interesante de información etnográfica, teórica y de acción política que considero puede dar mayor sustento a los datos proporcionados en el libro. Encuentro también que debemos comenzar a dar más peso a las experiencias exitosas, tanto individuales como colectivas, institucionales y civiles, resaltando los casos de mujeres y hombres jóvenes que han podido hacer valer sus derechos sexuales y reproductivos, tanto dentro como fuera de sus comunidades.

Al leer el libro ***La salud sexual y reproductiva de jóvenes indígenas: análisis y propuestas de intervención***, me quedo nuevamente, después de hacer una tesis doctoral con jóvenes migrantes en la ciudad,<sup>iii</sup> con la idea de que al centrar nuestra atención en las y los jóvenes indígenas ineludiblemente nos enfrentamos a la necesidad de refrescar nuestra visión sobre las culturas indígenas, dejando de considerarlas simplemente como resabios de culturas pasadas para entenderlas como culturas dinámicas con gran capacidad creativa, innovadora y de cambio.

<sup>ii</sup> Un ejemplo de esto es la “Declaratoria” emitida por jóvenes indígenas de América Latina, emanada de la mesa de discusión: “Mismos principios nuevos liderazgos: niñez y juventud” en el marco del VI Encuentro Continental de Mujeres de las Américas, marzo de 2011. Disponible en: <http://juventudesyddh.blogspot.com/2011/03/enlace-continental-de-mujeres-indigenas.html>

<sup>iii</sup> López J. Mujeres indígenas en la Zona Metropolitana del Valle de México: experiencia juvenil en un contexto de migración [Tesis doctoral. En dictamen]. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); 2012.